

LA CIUDAD MULTIPLICADA: LA METRÓPOLIS DE LOS TERRITORIANTES francesc muñoz

Exterior. Manhattan. Day. The skyline of various buildings outlined on the horizon. A parking lot with the sign PARKING. A hotel's neon sign turns on and off. It says MANHATTAN. Cars. A bridge and buildings. A restaurant with the sign EMPIRE DINER. A street with trucks. A delicatessen. People who bump into each other on the sidewalk. A man pushes an empty clothes rack on a street filled with homeless people.

Voice of Ike: "Chapter One. I love New York."

Woody Allen, Manhattan

"Our house isn't difficult to find. But here's a map."

He gave me a sheet of paper with many different lines on it indicating primary and secondary roads, paths and things like that, with arrows pointing in the four cardinal directions. A large X marked the location of his home.

Raymond Carver, Cathedral

A man who walks pushing an empty clothes rack could only be going to load or coming from unloading clothes, going to or coming from a distribution truck or store. If there is a territory in which this scene could be taking place, it would be in the compact city.

The two quotes, in fact, represent what have been the two models historically developed in the urban western world, that of the "compact city" and that of "urban sprawl." Two models often oversimplified by urban studies with widely diverse analogies and metaphors, at times putting emphasis on regional differentiation (the "European city" and the "American city"), the discussion of geometry (the "city with a center" and the "city without a center"), or images of concentration (the "dense city" and the "sprawling city").

Two models of physical expansion of the city which historically have also meant two different versions of the organization and administration of metropolitan territory in relation to the urban center. Without a doubt, the most recent decades have witnessed a profound transformation of topological structure and of the organization of territory itself, stemming from a series of far-reaching economic and social processes. A transformation that, among other consequences, has ended up giving rise to an entire gallery of scenarios for in-between territories, situated between morphological and functional characteristics associated with the two aforementioned urban models.

In this way, new urban morphologies are produced at the same time as already existing morphologies are redefined. New urban functions appear at the same time as already developed ones are being reorganized. And these local and regional transformations take place within a series of transitions on a global scale. Changes, firstly, which have affected diverse aspects of the economic structure and accumulation of capital, of the structure of society and social regulation, secondly, and, thirdly, of the practice and types of cultural production. Transitions that have signified the passing of the industrial, fordist, productive, and 'presential' city, or the modern city, to the post-industrial, post-fordist, informational, telecommunicational metropolis, or the post-modern metropolis. New urban forms and functions which have configured a structure named here the "multiplied city," a territorial matrix defined by the multiplication of three elements characteristic to the city and to urbanity: centrality, mobility, and habitation. The multiplication of types and attributes of urban centrality; the multiplication of the scale, intensity, and forms of mobility; and the multiplication of ways of inhabiting territory. A triple process that has even ended up configuring a new type of population, which I propose to call "territoriantes," defined by complex standards of the habitation and utilization of metropolitan territory. Behaviors that synthesize already known forms of habitation- the "inhabitant" or "resident"-and emerging forms of territorial utilization- the "long-term visitors" or "intensive users" of the city.

Through this triple process, the "multiplied city" configures a model of urban structure over territory by means of functional specialization, morphological separation, and the thematization of urban space, phenomena that make themselves manifest at different scales.

In-between territorial situations, new morphologies and urban functions, new attributes of centrality, mobility, and habitation, in fact a new type of city, "multiplied," that questions, pronouncedly in some cases, more subtly in others, the models, the concepts, the ways in which one interprets, thinks about, and intervenes in the city and territory.

"Exterior. Manhattan. Día. La silueta de varios edificios que se recortan en el horizonte. Un aparcamiento con el letrero PARKING. La enseña de neón de un hotel se enciende y se apaga. Reza MANHATTAN. Coches. Un puente y edificios.

Un restaurante con la enseña EMPIRE DINER. Una calle con camiones. Una tienda de ultramarinos. Gente que se agolpa en una acera. Un hombre empuja un bastidor de ropa vacío por una calle llena de transeúntes.

Voz de Ike: Capítulo primero. Adoraba Nueva York."

Woody Allen, Manhattan

"Nuestra casa no es difícil de encontrar. Pero ahí tienes un mapa.

Me dio una hoja de papel con trazos de todas clases que indicaban carreteras principales y secundarias, senderos y cosas así, con flechas que apuntaban a los cuatro puntos cardinales. Una amplia X marcaba el emplazamiento de su casa."

Raymond Carver, Catedral.

Un hombre que camina transportando un bastidor de ropa vacío sólo puede ir a cargar o descargar la ropa, yendo o viniendo de un camión de distribución o de una tienda. Si hay un territorio donde esta escena pueda darse este es el de la ciudad compacta.

Las dos citas, de hecho, recogen lo que han sido los dos modelos de urbanización históricamente desarrollados en el mundo urbano occidental, la ciudad compacta y la urbanización dispersa. Dos modelos a menudo excesivamente simplificados por los estudios urbanos con la analogía y la metáfora de formas muy diversas, poniendo unas veces el énfasis en la diferenciación regional (la ciudad europea y la ciudad americana), la discusión geométrica (la ciudad con centro y la ciudad sin centro), o las imágenes de la concentración (la ciudad densa y la ciudad extensa).

Dos modelos de expansión física de la ciudad que también han significado históricamente dos versiones diferentes de organización y de gestión del territorio metropolitano en relación con la ciudad central.

Sin embargo, durante las últimas décadas se ha asistido a una profunda transformación de la estructura topológica y de la propia organización del territorio a partir de una serie de procesos económicos y sociales de gran alcance. Una transformación que, entre otras consecuencias, ha acabado por dar lugar a toda una galería de escenarios territoriales intermedios, situados entre las características morfológicas y funcionales asociadas a los dos modelos de urbanización ya mencionados.

De este modo, se producen nuevas morfologías urbanas a la vez que se redefinen las ya existentes. Aparecen nuevas funciones urbanas a la vez que se reorganizan las ya desarrolladas. Y estas transformaciones locales y regionales tienen lugar en el marco de una serie de transiciones de escala global y planetaria. Cambios que han afectado a aspectos diversos de la estructura económica y al modo de acumulación de capital, por una parte, a la estructura de la sociedad y al modo de regulación social, por otra, y, finalmente, a las prácticas y formas de producción cultural. Transiciones que habrían significado el paso de la ciudad industrial, fordista, productiva y presencial, en definitiva, la ciudad moderna, a la metrópolis post-industrial, post-fordista, informacional y telemática, la metrópolis post-moderna.

Nuevas formas y funciones urbanas que han configurado una estructura que llamaré aquí ciudad multiplicada: una matriz territorial definida a partir de la multiplicación de tres elementos caracterizadores de la ciudad y la urbanidad, como son la centralidad, la movilidad y la habitación. La multiplicación de las formas y atributos de la centralidad urbana, en primer lugar, la multiplicación de la escala, intensidad y las formas de la movilidad, a continuación, y, finalmente, la multiplicación de las formas de habitar el territorio. Un triple proceso que, incluso, habría acabado por configurar un nuevo tipo de población, que propongo llamar territoriantes, definida por unas pautas complejas de habitación y utilización del territorio metropolitano. Comportamientos que sintetizan formas de habitar ya conocidas -el habitante o el residente-, y formas de utilización del territorio

emergentes -los visitantes extensivos o los usuarios intensivos de la ciudad-.

A partir de este triple proceso, la ciudad multiplicada configura un modelo de estructura urbana que se significa sobre el territorio a partir de la especialización funcional, la segregación morfológica y la tematización del espacio urbano, fenómenos que se manifiestan a diferentes escalas.

160 Situaciones territoriales intermedias, nuevas morfologías y funciones urbanas, nuevos atributos de la centralidad, la movilidad y la habitación, en definitiva un nuevo tipo de ciudad, multiplicada, que cuestiona, de forma contundente en unos casos, y más matizada en otros, los modelos, los conceptos, la forma como se interpreta, se piensa y se interviene sobre la ciudad y el territorio.

La ciudad multiplicada: tres mecanismos para una nueva estructura urbana

La estructura territorial de la ciudad multiplicada sería el resultado de los tres factores antes mencionados, los cuales plantean una redefinición, en primer lugar, de la noción de centralidad y de las formas y funciones urbanas a ella asociadas; en segundo lugar, de la movilidad sobre el territorio y, en tercer lugar, de las formas de habitarlo.

Las nuevas morfologías y funciones urbanas: los nuevos atributos de la centralidad

161 Durante las últimas décadas, las grandes ciudades del mundo urbano occidental han experimentado mutaciones importantes en lo que se refiere a su estructura económica que han venido a definir el formato de lo que, actualmente, se conoce como ciudad postindustrial.

En la génesis de este nuevo escenario urbano encontramos, por una parte, el proceso de desindustrialización, fielmente expresada por la crisis de los sectores productivos que habían sido el motor del crecimiento económico y la base de las economías urbanas desde el final de la segunda guerra mundial. Por otra parte, no se debe olvidar la disponibilidad de nuevas tecnologías que han hecho posible eliminar algunos procesos dentro de la cadena de producción y, sobre todo, han permitido separar, simplificar y fragmentar la mayoría de ellos, de forma que ya no es necesario concentrar todas las etapas de la producción en un mismo punto del territorio.

162 La implementación de las nuevas tecnologías incorporadas no sólo a la producción sino también en los ámbitos de la información y la telecomunicación, la llamada hiperindustrialización (Esser; Hirsch, 1989), ha provocado la progresiva segmentación y especialización de la actividad económica y de sus localizaciones en el territorio: del sistema de las grandes factorías industriales, que aprovechaban economías de escala y aglomeración, se pasa a la organización en redes de pequeñas unidades donde tiene lugar una fase concreta y diferenciada del proceso productivo. De la localización en las áreas urbanas centrales, se pasa a un modelo territorial que combina la localización urbana con una distribución más dispersa sobre el territorio, a lo largo y ancho de regiones metropolitanas cada vez más extensas e integradas.

A pesar de todo ello, se puede constatar claramente cómo la difusión territorial de las localizaciones no ha significado, en absoluto, una ruptura con el modelo concentracionista que ha caracterizado históricamente los sistemas urbanos fordistas. De hecho, los atributos de la centralidad no han desaparecido sino que, muy al contrario, se han visto reforzados. Claramente, si hay un territorio favorecido diferencialmente por la difusión y la mejora de las redes de comunicación, por ejemplo, éste corresponde a los centros metropolitanos, de forma que se produce una interesante paradoja: la misma implementación de infraestructura tecnológica que posibilita la desconcentración, favorece, paradójicamente, la centralidad ya existente.

163 Lo que se produce entonces es, podríamos decir, una sobrecentralidad de los núcleos urbanos más importantes a escala regional y global. La aparición de las llamadas ciudades mundiales (Hall, 1996), o las ciudades globales (Sassen, 1991), se explica así por la necesidad de control y organización de esta nueva economía global sobrecentralizada, construida sobre mercados tan segmentados como mundializados, mientras que el resto de núcleos urbanos, las ciudades, se podrían llamar globalizados o en globalización, y participarían en condiciones de especialización, intensidad y escala diversa en la economía urbana de un espacio entendido ya a escala transnacional.

Esta cartografía de la sobrecentralidad o de la desigualdad territorial urbana, se observa a

2. The "multiplied city:" three mechanisms for a new urban structure

The territorial structure of the multiplied city will be the result of the three aforementioned factors, which intend a redefinition, firstly, of the notion of "centrality" and of its associated urban forms and functions, secondly, of mobility over a territory and, thirdly, of the ways to inhabit that territory.

2.1 New morphologies and urban functions: new attributes of centrality

During the last decades, the large cities of the western urban world have undergone important mutations in their economic structure which have come to define these cities as post-industrial.

In the genesis of this new urban scenario we witness, first, the process of de-industrialization, well expressed by the crisis of the productive sectors which at one time were the motor of economic growth and the base of urban economies since the end of World War II. One must not forget the availability of new technologies which have made it possible to eliminate some of the processes in the chain of production and, moreover, have allowed the separation, simplification, and fragmentation of the majority of these processes, so that it already is unnecessary to concentrate all the phases of production within one common point in the territory.

The implementation of new technologies integrated not only into production but also into the areas of information and telecommunications- so-called "hyperindustrialization" (Esser; Hirsch, 1989)- has provoked the progressive segmentation and specialization of economic activity and its localization within territory: the system of large industrial factories, that take advantage of economies of scale and agglomeration, passes on to an organization of networks of small nodes where, at each, a concrete and differentiated phase of the production process takes place. The localization within central urban areas changes, becoming a territorial model which combines urban localization with a more disperse territorial distribution, across the length and breadth of increasingly spread-out and integrated metropolitan regions. Despite all of this, it is possible to record clearly how the territorial diffusion of localization has not simply meant a rupture with the concentrationist model that has historically characterized fordist urban systems. In fact, the attributes of centrality have not disappeared, but rather, much to the contrary, have been seen reinforced. Clearly, if there is a territory favored by the diffusion and improvement of networks of communication, for example, that correspond to metropolitan centers, it is favored in such a way as to produce an interesting paradox: the same implementation of technology that allows dispersal, favors, paradoxically, the already existent centrality.

What it produces, then, is we could say, an "over-centrality" of urban nuclei more important on a regional and global scale. The appearance of the so-called "world-cities" (Hall, 1996) or "global cities" (Sassen, 1991), are explained as such by the necessity of control and organization of the new global economy, "over-centralized," constructed over markets that are as segmented as globalized, while the rest of the urban nuclei- the cities- can be called "globalized" or "in globalization," and will participate in conditions of specialization, intensity and diverse scale in the urban economy of a space already understood at a transnational scale.

This cartography of over-centrality or of urban inequality can be observed at any scale of analysis- planetary, continental, national, regional, or metropolitan- and configures a territory articulated over peripheries where it is produced and transformed, where it is investigated, administrated and controlled (Clark, 1996).

To give a concrete example of what has been said, if it is true that the relocation and dispersal of economic activity have led to the evident dispersal of the activity of production, it is no less certain that those sectors that imply greater added value have concentrated themselves preferentially within the central cities.

Thus, while tertiary management and the activities that have overcome the industrial crisis through the implementation of high levels of technology concentrate in urban centers, the activities of strictly secondary production and non-strategic tertiaries, the so-called marginal tertiary, localize in peripheries of diverse quality. The substitution of industrial activity in urban centers for uses tied to the management-decisional tertiary is, perhaps, the best example of this binomial diffusion-centrality that explains the recent evolution of Western cities in the last decades.

Far, then, from producing a decentralization, what emerges, in reality,

is a reformulation of the conditions and attributes of centrality, which helps the appearance of new spatial forms of centrality: a multiplicity of intermediate territorial situations that show how the forms of centrality are not exclusively urban, or at least, not in the terms in which they have been understood until now. In other words, the territorial and morphological circuit of production and consumption have extended, configuring "total" maps in the territory. A great typological variety affirms the reach of the aforementioned new territorial model. From the so-called "edge cities" (Garreau, 1988), to the new role played by certain peripheries, more spatial projections of the emerging post-fordist economy than territories of suburbanization (Keil, 1994), these new forms of urban centrality set up the multiplication of the contents that traditionally characterized the peripheries of fordism. A "multiplied" periphery that is to be understood, then, as an important element in a model of the city with important gradients of diffusion. A model of city that, although signified over territory in a dispersed form, does not eliminate concentration, but reformulates it in new versions from what is understood as urban territory.

2.2. The new forms and scales of mobility in territory

The new information and communication technologies, on the one hand, and the improvements in transport systems and networks, on the other, have been two processes intensely developed during recent decades, and, moreover, since the Eighties. Both processes have become key pieces in the new organizational model of the flux of goods and services, people and information, over the territory.

The results of this confluence indicate a multiplication of the volume and magnitude of mobility at all territorial scales. Without a doubt, the redefinition at metropolitan and regional scales of the labor and residential markets has been an important factor which one must take into consideration when explaining this scenario, even more so when it comes to defining intrametropolitan flows of mobility.

But, together with the new magnitudes of metropolitan mobility, together with this new scale, two elements ought to be emphasized: firstly, the enlargement of the territorial arcs of mobility, which spread urban relations over territories not strictly metropolitan, through the use of new means and systems of transportation, like the high-speed train, and through improvements in the highway system. Secondly, the new role assumed by new mobilities little represented in the past. Here one must refer to the increasing importance of forms of mobility with little history, as is the case with the so-called "non-obligatory" mobility, done for pleasure in leisure time, for example.

2.3. New forms of habitation within the territory

The new attributes of centrality as well as the new scales of mobility, in fact, provoke changes of the occupation of territory in two directions: on the one hand, in what pertains to the production of residential space and, on the other hand, in what pertains to the multiplication of the ways of "inhabiting" the metropolitan territory. With respect to the first direction, one must distinguish three elements:

Firstly, a change of the model pertaining to residential production has occurred that is characterized now by the intense production of low-density housing typologies which configure a disperse urbanization. A type of urban growth traditionally characteristic of the cities with an Anglo-Saxon urban tradition but which, paradoxically, in the last two decades have acquired a fundamental protagonism in the explanation of the metropolitan processes in the so-called compact cities of "Mediterranean" tradition. A disperse residential production that, progressively, breaks the metropolitan boundaries and takes on a more regional scale. A model that "selects" the nodes of this growth. At any rate, a model of residential production typologically specialized and morphologically segregated in the territory. Secondly, the extension of this model has coincided in time with processes of reorganization in residential expansion territories as well as housing markets, processes that determine a social segregation based on differential accessibility to the housing by metropolitan populations.

Thirdly, and as a consequence of the two earlier points, the issue deals with a model and a territorial reorganization that asserts the existence of "territorial curricula," in respect to the areas that "can" or cannot admit determined edification and growth of segregated building typologies, and "residential curricula," by what is referred to as the populations that "can" or cannot access the production of housing.

In what is referred to as the second line of discussion, the process of multiplication of ways of living in the city, it must be said that it has produced a transition towards a new model of the city and of

cualquier escala de análisis -planetaria, continental, nacional, regional o metropolitana-, y configura un territorio articulado sobre periferias donde se produce y se transforma, y centros donde se investiga, administra y controla (Clark, 1996).

Por poner un ejemplo concreto de lo dicho, si bien es cierto que la relocalización y dispersión de las actividades económicas ha supuesto una desconcentración evidente de las actividades productivas, no es menos cierto que aquellos sectores que suponen un mayor valor añadido se han concentrado preferentemente en las ciudades centrales. Así, mientras que el terciario gerencial y las actividades que han superado la crisis industrial, a partir de la implementación de altos niveles de tecnología, se concentran en los centros urbanos, las actividades del secundario estrictamente productivo y las terciarias no estratégicas, el llamado terciario marginal, se localizan en periferias de diversa calidad.

La sustitución de actividades industriales en los centros urbanos por usos vinculados al terciario gerencial-decisional es, quizás, el mejor ejemplo de este binomio centralidad-difusión que explica la evolución reciente de las ciudades occidentales en las últimas décadas.

Lejos, pues, de producirse una descentralización, lo que sucede, en realidad, es una reformulación de las condiciones y atributos de la centralidad, lo que conlleva la aparición de nuevas formas espaciales de la centralidad: una multiplicidad de situaciones territoriales intermedias que muestran como las formas de la centralidad no son ya exclusivamente urbanas o, al menos, no en los términos como han sido entendidas hasta ahora. En otras palabras, el ámbito territorial y morfológico de la producción y el consumo se ha extendido configurando cartografías totales en el territorio.

Una gran variedad tipológica de territorios muestra así el alcance del nuevo modelo territorial que se perfila. De las llamadas edge cities (Garreau, 1988) hasta el nuevo papel alcanzado por determinadas periferias, proyecciones espaciales de la emergente economía post-fordista más que territorios de suburbanización (Keil, 1994), estas nuevas formas de la centralidad urbana plantean la multiplicación de los contenidos que tradicionalmente habían caracterizado a las periferias del fordismo. Una periferia multiplicada que se ha de entender, pues, como un elemento importante en un modelo de ciudad con importantes gradientes de difusión. Un modelo de ciudad que, aunque se significa sobre el territorio de forma desconcentrada, no elimina la concentración sino que la reformula en nuevas versiones de lo que se interpreta como territorio urbano.

Las nuevas formas y escalas de la movilidad en el territorio

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación, por una parte, y las mejoras tanto en los sistemas como en las redes de transporte¹, por otra, han sido dos procesos intensamente desarrollados durante las últimas décadas y, sobretodo, desde los años ochenta. Ambos se han configurado como piezas clave dentro de un nuevo modelo de organización de los flujos de bienes y mercancías, personas e información sobre el territorio. Los resultados de esta confluencia indican una multiplicación de los volúmenes y las magnitudes de la movilidad en todas las escalas territoriales. Sin duda, la redefinición a escala metropolitana e incluso regional de los mercados laborales y residenciales ha sido un factor importante que se ha de tener en cuenta para explicar este escenario, sobre todo a la hora de definir flujos de movilidad intrametropolitana.

Pero, junto a las nuevas magnitudes de la movilidad metropolitana, junto a esta nueva escala, se han de destacar dos elementos importantes: de un lado, la ampliación de los arcos territoriales de la movilidad, que difunden las relaciones urbanas sobre territorios no estrictamente metropolitanos, a partir de la utilización de nuevos medios y sistemas de transporte, como el tren de alta velocidad, y las sensibles mejoras en las redes básicas y orbitales de los sistemas de autopistas; de otro lado, el nuevo papel asumido por movilidades poco representadas en momentos anteriores. Hay que referirse aquí a la creciente importancia de formas de movilidad poco importantes históricamente, como es el caso de la llamada movilidad no obligada, por ocio o tiempo libre, por ejemplo.

Las nuevas formas de habitación del territorio

Tanto los nuevos atributos de la centralidad como las nuevas escalas de la movilidad, configuran, de hecho, cambios en lo que respecta a la habitación del territorio en una doble dirección: por una parte, en lo que respecta a la producción del espacio residencial y, por otra, por lo que hace a la multiplicación de las formas de habitar el territorio metropolitano.

En lo que respecta a la primera dirección, se han de destacar tres elementos:

En primer lugar, se ha producido un cambio de modelo en lo que respecta a la producción

residencial que se caracteriza ahora por la intensa producción de tipologías de vivienda de baja densidad configuradoras de la urbanización dispersa. Un tipo de crecimiento urbano tradicionalmente característico de las ciudades de tradición urbana anglosajona pero que, paradójicamente, han adquirido en las dos últimas décadas un protagonismo fundamental para explicar los procesos metropolitanos en las llamadas ciudades compactas de tradición mediterránea. Una producción residencial dispersa que, progresivamente, sobrepasa las fronteras metropolitanas y se presenta más a una escala regional. Un modelo que selecciona en el territorio las localizaciones de este crecimiento. Por tanto, un modelo de producción residencial tipológicamente especializada y morfológicamente segregada en el territorio.

En segundo lugar, la extensión de este modelo ha coincidido en el tiempo con procesos de reorganización tanto de los territorios residenciales de expansión como de los mercados de vivienda, procesos que determinan una segregación social a partir de una accesibilidad diferencial a la vivienda por parte de las poblaciones metropolitanas.

En tercer lugar, y como consecuencia de los dos puntos anteriores, se trata de un modelo y una reorganización territorial que plantean claramente la existencia de currículos territoriales, en lo que respecta a las áreas que pueden o no acoger determinadas tipologías edificatorias y crecimientos de vivienda segregada, y de currículos residenciales, por lo que se refiere a las poblaciones que pueden o no acceder a la producción de vivienda.

En lo que se refiere a la segunda línea de discusión, el proceso de multiplicación de las formas de habitar la ciudad, se ha de decir que se ha producido una transición hacia un nuevo modelo de ciudad y de urbanidad. Guido Martinotti (1993) explica este proceso a partir de la evolución desde lo que sería la metrópolis de primera generación, que alberga, por una parte, un volumen de habitantes que lo son realmente, es decir, trabajan y duermen en la propia ciudad, y, por otra, un volumen de individuos que trabajan pero que residen en otras ciudades, la población pendular.

Sobre esta matriz urbana simple, la generalización del transporte privado y el desarrollo de formas de la movilidad vinculadas al ocio, la movilidad no obligada, habrían hecho aparecer un tercer tipo de población: los visitantes consumidores o usuarios que no residen ni trabajan en la ciudad. Esta sería la estructura de la metrópolis de segunda generación. Una última transición señalaría actualmente la existencia de una metrópolis de tercera generación, caracterizada por reunir, además de los grupos anteriores, la presencia de poblaciones flotantes dedicadas a un uso intensivo de áreas muy específicas y concretas de la ciudad, desarrollando actividades, por ejemplo, dentro del terciario de negocios.

Por tanto, las formas de habitación propias de la ciudad medieval o pre-industrial, definidas claramente a partir del modelo del habitante, se habrían multiplicado para dar lugar a toda una galería de posibles situaciones: el residente, los diferentes tipos de visitantes, intensivos o extensivos, más o menos especializados, que definen perfiles como el turista o el hombre de negocios.² Incluso se podría plantear una nueva categoría que sintetizaría estas situaciones en función de las diferentes temporalidades que representan tanto en lo que respecta a la habitación como a la utilización del territorio.

Propongo así llamar territoriantes a las poblaciones metropolitanas que, gracias a los procesos de cambio en lo que respecta a los transportes y telecomunicaciones, pueden desarrollar diferentes actividades en puntos diferentes del territorio de una forma cotidiana. Es decir, el territoriante no sólo es un habitante o un residente de un lugar, sino que es usuario de otros y visitante, intensivo y extensivo, aun de otros, en función del momento del día o del día de la semana. El territoriante multiplica así su presencia en el territorio hasta el punto que su relación con él se establece más a partir de un criterio de movilidad, los lugares donde desarrolla actividades, más que a partir de un criterio de densidad, el lugar que estadísticamente lo fija en el territorio según donde tenga localizada su residencia principal.

El territoriante, por tanto, se define como territoriante entre lugares y no como habitante o residente de un lugar, y constituye, de hecho, la concreción, en lo que respecta a las poblaciones urbanas, de los cambios acaecidos en el territorio que aquí se han ido destacando. El territoriante será, en consecuencia, el prototipo de habitante de la ciudad post-industrial y su existencia pone de manifiesto las contradicciones e insuficiencias del instrumental conceptual de los estudios urbanos, incapaz de contemplar nuevas y ambiguas situaciones como las ahora planteadas. Si el flâneur de Walter Benjamin representaba una nueva modalidad de comportamiento urbano, vinculado al nacimiento de la sociedad de consumo que caracterizó a la ciudad industrial, el territoriante supone también un nuevo tipo de comportamiento en el territorio de la ciudad post-industrial.

El territoriante es el habitante de la ciudad multiplicada.

urbanity. Guido Martinotti (1993) explains this process from the point of view of evolution, from what would be the metropolis of the "first generation," that houses, on the one hand, a volume of inhabitants that are truly inhabitants, that is to say, that work and sleep in the actual city, and on the other hand, a volume of individuals that work in the city, but reside in other cities, the commuting population.

Laid over this simple urban matrix, the generalization of private transportation and the development of forms of mobility linked to leisure, or "non-obligatory" movement, have caused a third type of population to appear: consumerist visitors who neither reside nor work in the city. This would be the "second generation" structure of the metropolis. A final transition signals nowadays the existence of a "third generation" metropolis characterized by bringing together, in addition to the aforementioned groups, the presence of floating populations dedicated to an intense use of specific and concrete areas of the city, engaging in activities such as those in the business sector.

At the same time, the ways of habitation themselves in the medieval or pre-industrial city, defined clearly by the model of the "habitant," have been multiplied to give room to a whole range of possible situations: the "resident," the different types of visitors, intensive or extensive, more or less specialized, that define profiles such as the "tourist" or the "business man". Additionally, one could create a new category that would synthesize these situations in function of the different "temporalities" that represent as much habitation as the utilization of territory.

I propose thus to call "territoriantes" those metropolitan populations that, thanks to the processes of change in terms of transport and telecommunications, can engage daily in different activities in different parts of the territory.

That is to say, a "territoriant" is not only an "inhabitant" or "resident" of a place, but is a "user" of other places and a "visitor," intensively and extensively, of other places, depending on the time of day or the day of the week. The "territoriant" multiplies thus his or her presence in the territory to the point where his or her relationship with the territory is established based on a criterion of "mobility," on the places where one engages in activities, more than on a criterion of "density," where a place statistically "anchors" one to his or her territory as a consequence of where one has his or her principal residence.

The "territoriant," then, is defined as a territoriant "between places" and not as an inhabitant or resident of "a place," and, in fact, constitutes the embodiment, with respect to urban populations, of the aforementioned changes which have taken place in the territory. The "territoriant" will be, consequently, the prototype of the inhabitant of the post-industrial city, and his or her existence makes manifest the contradictions and insufficiencies of the theoretical instruments of urban studies, incapable of contemplating new and ambiguous situations such as those above-discussed.

If Walter Benjamin's flâneur represented a new modality of urban behavior, linked to the birth of consumerist society which characterized the industrial city, the "territoriant" also implies a new type of behavior in the territory of the post-industrial city.

The "territoriant" is the inhabitant of the "multiplied city."

3. The "multiplied city" and the need for theoretical revision

The aforementioned insufficiency of available theoretical instruments to analyze and explain the urban reality that results from these processes of structural change has urged the need for a conceptual revolution. A need which has been translated in the last decade into the apparition of new theoretical approximations and concepts which, very synthetically, can be grouped into two categories:

*The first concept-type is focused on the explanation or synthesis of the general causal processes of the new metropolitan morphologies and functions in the post-industrial territory. The "global city," the "overlapped city" (Virilio, 1986), the "informational city" or the "space of flux" (Castells, 1997), "Telepolis" or the "city from a distance" (Echevarría, 1994 y 1995), the city envisioned by Edward Soja (1997) under the generic name of "post-metropolis", the "virtual city" or "city of bits" (Mitchell, 1996). All of them are approximations that share in common an emphasis on how technological change and the hyperconcentration of this new technology in the urban territory have ended up giving rise to new types of cities and new models of urbanity.

*A second concept-type has instead made more reference to territorial and morphological translations of the aforementioned processes:

On the one hand, there is a whole series of typological definitions

which highlight morphological criteria, that is to say, the form the city takes within the territory: "edge cities" or "exurbias" (Garreau, 1988), "technopoli" (Castells, 1989), "teleports" (Graham, 1994), "flexible space or flex-space" (Lehrer, 1994), or the "complex periphery" (Keil, 1994), to name a few examples.

On the other hand, it would be fitting also to point out the concepts that denote different versions of metropolitan structure, attending to how relations between the city or central cities and regional territory are configured: "disperse urbanization," "diffuse urbanization," or the concrete model of the "diffuse city (città diffusa)" of the Italian Veneto (Indovina, 1990 and 1998), would serve as clear examples.

4. Territorial translations in the development of the "multiplied city"

The above-explained, general processes have generated a series of results easily observable in the metropolitan territory. In brief, three of these clearly interrelated results are presented. Firstly, the apparition of so-called "no-places" (Augè, 1994), a clear, concrete expression of the existence of what Manuel Castells calls "space of flux" (Castells, 1997). Secondly, the proliferation of "containers" where urban activity increasingly takes place, to the point where there emerges what one might call an "objectified urban geography." Finally, the apparition of a category of landscapes that are defined by their "aterritoriality," or indifference to territory, which, in theory, ought to characterize them.

4.1. "Places" and "no-places": from the "inhabitant of a place" to the "territorial between places"

The implementation of necessary material infrastructures for the attainment of the global economy of networks has set up an authentic "technological system" in the city (Maldonado, 1998). A system with its own "places" for the reception and interchange of information, like those of computer terminals, telematic networks, or those of fiber-optic cable.

On the other hand, the transportation revolution and increase in mobility determine the utilization of "places" like communication and transportation infrastructures, such as airports and high-speed train stations.

Finally, the technological conversion of everyday life, with clear examples in mercantile trade or interpersonal communication, encourages individuals to utilize "places" such as ATM's (automatic teller machines) or computer terminals, for example, and to maintain technologically mediated interpersonal relationships-relationships maintained in "places" and at "moments" that are principally defined by technology.

Thus, the three aforementioned environments- the technological, the infrastructural, and the commercial- determine contact with "places" that, on the one hand, imply a "temporality" that is not natural to the territory within which these "places" normally find themselves. On the other hand, these "places" suggest a criterion of "territoriality" different from that which an individual would maintain with a conventional "place," in terms of identity, to differentiate one "place" from another, to fix a concrete temporality in the territory. The "no-places" (Augè, 1994), are configured thus based on a double characteristic: they are spaces with their own temporality and spatiality that refer directly to "space of flux." And it is precisely the accumulation of "no-places," pertaining to the aforementioned three environments, which configures this space of networks.

4.2. The "objectified geography" of the containers: from the urban piece to flux, from density to mobility

The principal result of the apparition of "no-places" is an articulated metropolitan space based on the accumulation of containers of different order (technological, commercial, interchanges of flows of people, goods, and information) that are situated throughout the territory configuring relatively independent units, with a specific logic and even planned based on scales that are not those of the territory itself within which the containers are found.

This "objectified geography" establishes at least two elements taken from the methods and concepts utilized by urban studies: first, the importance of the flows of mobility more as a relevant part of the territorial system than of the urban piece, at least in what pertains to the global scale of the networks and the regional scale of the metropolitan systems. Second, the loss of importance of the criterion of "density" to that of "mobility" when one comes to characterize and define metropolitan situations. Moreover, the criterion of density itself is nowadays dependent on that of mobility, given that what is

La ciudad multiplicada y la necesidad de renovación teórica

La mencionada insuficiencia del instrumental teórico disponible para analizar y explicar la realidad urbana resultante de estos procesos de cambio estructural ha puesto sobre la mesa la necesidad de una renovación conceptual. Una necesidad que se ha traducido durante la última década en la aparición de nuevas aproximaciones teóricas y de conceptos que, muy sintéticamente, se pueden agrupar en dos categorías:

Un primer tipo de conceptos se enfoca hacia la explicación, o bien la síntesis, de los procesos de orden general causantes de las nuevas morfologías y funciones metropolitanas en el territorio post-industrial: la ciudad global, la ciudad sobrepuesta (Virilio, 1986), la ciudad informacional o el espacio de flujos (Castells, 1997), Telépolis o la ciudad a distancia (Echevarría, 1994 y 1995), la ciudad planteada por Edward Soja (1997) bajo el nombre genérico de la post-metrópolis³, la ciudad virtual o ciudad de bits⁴ (Mitchell, 1996). Todas ellas serían aproximaciones que tendrían en común el hecho de poner el énfasis sobre cómo el cambio tecnológico y la hiperconcentración de esta nueva tecnología en el territorio urbano habrían acabado por dar forma a nuevos tipos de ciudad y nuevos modelos de urbanidad.

Un segundo tipo de conceptos, en cambio, haría más referencia a las traducciones territoriales y morfológicas de los procesos generales anteriormente señalados: por una parte, habría toda una serie de definiciones tipológicas que prestan atención a los criterios morfológicos, es decir, la forma que toma la ciudad sobre el territorio -las edge cities o las exurbia (Garreau, 1988), los tecnopolos (Castells, 1989), los telepuertos (Graham, 1994), el espacio flexible o flex-space (Lehrer, 1994) o la periferia compleja (Keil, 1994) serían algunos ejemplos-; por otra parte, cabría distinguir también los conceptos que delimitan versiones diferentes de lo que es la estructura metropolitana, atendiendo a como se configuran las relaciones entre la ciudad o ciudades centrales y el territorio regional⁵ -las definiciones de urbanización dispersa, urbanización difusa o el modelo concreto de la città diffusa del Véneto italiano (Indovina, 1990 y 1998) serían claros ejemplos-.

Traducciones territoriales del desarrollo de la ciudad multiplicada

Los procesos de orden general que se han explicado han generado una serie de resultados fácilmente observables en el territorio metropolitano. De forma resumida, se presentan a continuación tres de ellos claramente interrelacionados. En primer lugar, la aparición de los llamados no lugares (Augè, 1994), clara expresión concreta de la existencia de lo que Manuel Castells denomina como espacio de los flujos (Castells, 1997). En segundo lugar, la proliferación de contenedores donde se desarrolla de forma creciente la actividad urbana, hasta el punto de emerger lo que se puede llamar una geografía urbana objetualizada. Finalmente, la aparición de una categoría de paisajes que se definen por su ateritorialidad o indiferencia respecto al territorio al cual, en teoría, habrían de caracterizar.

Lugares y no lugares: del habitante de un lugar al territorialante entre lugares

La implementación de las infraestructuras materiales necesarias para la consecución de la economía global de las redes ha configurado un auténtico sistema tecnológico en la ciudad (Maldonado, 1998). Un sistema con sus propios lugares de recibo e intercambio de información, como las terminales computerizadas, las redes telemáticas o el cableado de fibra óptica.

Por otra parte, la revolución de los transportes y el incremento de la movilidad, determinan la utilización de lugares como son las infraestructuras de transporte y comunicación, como los aeropuertos o estaciones de tren de alta velocidad.

Finalmente, la conversión tecnológica de la vida cotidiana, con ejemplos claros en el intercambio de mercancías o la comunicación entre personas, induce a los individuos a la utilización de lugares como los cajeros automáticos o las terminales computerizadas, por ejemplo, y al mantenimiento de relaciones interpersonales mediadas por la tecnología. Unas relaciones concretadas en lugares y momentos que definen un contenido tecnológico como el principal de sus atributos.

Así, los tres ámbitos mencionados -el tecnológico, el referido a las infraestructuras de transporte y comunicación y el comercial- determinan el contacto con lugares que, por una parte, suponen una temporalidad que no es la propia del territorio sobre el que se

encuentran localizados. Por otra parte, suponen un criterio de territorialidad diferente al que un individuo mantendría con un lugar convencional, en términos de identidad, de diferenciar un lugar de otro, en definitiva, de fijar una temporalidad concreta en el territorio. Los no lugares (Augè, 1994), se configuran así a partir de una doble característica: son espacios con una temporalidad y espacialidad propias que remiten directamente al espacio de los flujos. Y es precisamente la acumulación de no lugares, pertenecientes a los tres ámbitos antes mencionados, lo que configura este espacio de las redes.

La geografía objetualizada de los contenedores: de la pieza urbana al flujo, de la densidad a la movilidad

El principal resultado de la aparición de los no lugares es un espacio metropolitano articulado a partir de la acumulación de contenedores de diferente orden (tecnológico, comercial, intercambiadores de flujos de personas, bienes e información) que se disponen sobre el territorio configurando unidades relativamente autónomas, con lógicas específicas e, incluso, planteadas a partir de escalas que no son las del propio territorio donde se localizan.

Esta geografía objetualizada plantea al menos dos elementos en lo que respecta a los métodos y a los conceptos utilizados por los estudios urbanos: primero, la importancia de los flujos de movilidad⁶ como parte relevante del sistema territorial mucho más que la pieza urbana, al menos en lo que respecta a la escala global de las redes y la regional de los sistemas metropolitanos; segundo, la pérdida de importancia del criterio de densidad frente al de movilidad a la hora de caracterizar y definir situaciones metropolitanas -es más, el propio criterio de densidad sería actualmente dependiente de la movilidad, puesto que hablaríamos de densidades del territorio variables en función de usos temporales diferenciados del mismo por parte de la población territorialante-.

Asumir estas explicaciones plantea inmediatamente la necesidad de nuevas cartografías del hecho urbano, planteadas sobre criterios de movilidad y no sólo de densidad. Un ejemplo interesante, y a la vez sintomático de esta fractura, está constituido por la manera con que algunas redes de última generación se territorializan en el espacio metropolitano.

Así, a diferencia de las redes convencionales que se fijaban en el territorio en función de parámetros de densidad como la residencia de los habitantes, caso del alcantarillado o el agua corriente por ejemplo, las redes telemáticas y las tecnologías de información y telecomunicación utilizan también el criterio de movilidad en sus implantaciones territoriales. Un buen ejemplo lo ofrece la red de estaciones repetidoras de telefonía móvil que, aunque localizadas en residencias concretas, explican su cartografía a partir de la movilidad de los usuarios, en función de un mejor servicio de cobertura en las zonas del territorio más transitadas. Es decir, las residencias escogidas para las localizaciones son aquellas situadas en las proximidades de los grandes viales de comunicación o de los cruces urbanos que registran mayores volúmenes de tránsito rodado.

El territorio de los paisajes aterritoriales

La multiplicación de los atributos urbanos en el territorio y la aparición de nuevas formas de la centralidad ha producido un indiferentismo espacial que afecta al paisaje de forma creciente. Una indiferenciación del paisaje metropolitano que cruza al menos dos escalas territoriales:

En primer lugar, indiferenciación del paisaje entre los ámbitos más y menos urbanizados, cada vez más cercanos morfológicamente, de forma que el predominio de formas intermedias es una característica reconocida.

En segundo lugar, entre las áreas urbanas de ciudades diferentes. O más concretamente, entre determinados territorios urbanos claramente identificados con los mismos criterios morfológicos en ciudades diferentes. Es el caso del espacio corporativo de los downtowns, las áreas de renovación urbana -como los centros históricos y los frentes marítimos- o las periferias residenciales extensas de baja densidad.

El resultado de este proceso no es otro que un progresivo vaciado de los atributos del paisaje geográfico en general y del paisaje urbano en particular. Para ilustrar esto, baste recordar la especialización progresiva de territorios dedicados a la producción de un tipo específico de paisaje, de morfologías especialmente concebidas y diseñadas para el consumo temático y visual de las poblaciones metropolitanas, siempre en función de los requerimientos del mercado del turismo global: el paisaje natural, el paisaje urbano histórico o el paisaje urbano portuario serían tres ejemplos muy claros.

being discussed are variable densities of territory as a result of "temporary uses" differentiated from the territory itself by means of the "territorial" population.

To assume these explanations establishes immediately the need for new cartographies of the urban, established on criteria of mobility and not only of density. An interesting example, while at the same time symptomatic of this fracture, is characterized by the way in which some networks of the last generation take on territory in metropolitan space.

Thus, differently from conventional networks which have anchored themselves in the territory based on parameters of density like the residence of the inhabitants, as in the case of the sewage system and that of running water, for example, telematic networks and information and telecommunication technologies utilize also the criterion of mobility in their territorial implantations. A good example is offered by the network of repeating stations of the mobile telephone system which, although "localized" in specific homes, explains its "cartography" based on the mobility of its users, with better coverage in the most trafficked zones of the territory. That is to say, the "homes" chosen to be concentrations of service are those situated near the principal communication paths or near the urban crossings which register the most volume of activity.

4.3. The territory of "aterritorial" landscapes

The multiplication of urban attributes within the territory and the apparition of new forms of centrality have produced a "spatial ubiquity" that increasingly affects the landscape. A sameness of the metropolitan landscape which is manifest at at least two territorial scales:

*in the first place, in an undifferentiated landscape between environments more and less urbanized. It becomes more and more morphologically the same, such that the landscape takes on the predominant single characteristic of "intermediate forms."

*in the second place, between the urban areas of different cities, or more precisely, between given, clearly identified urban territories with the same morphological criteria in different cities. This is the case of the corporate space of "downtowns," areas of urban renewal, such as historic centers and waterfronts, or extensive, low-density residential peripheries.

The result of this process is none other than the progressive emptying of the attributes of the geographic landscape in general and of the urban landscape in particular. To illustrate this phenomenon, it is enough to recall the progressive specialization of territories dedicated to the production of a specific type of landscape, of morphologies specially conceived and designed for the thematic and visual consumption of metropolitan populations, always in function of the requirements of the "global tourism" market: the "natural landscape," the "historical urban landscape," or the "waterfront urban landscape" would be three very clear examples.

In the specific case of the landscape of central urban areas- the two last aforementioned examples- this evolution cannot free itself from a tendency of a structural order which has also gone on to reveal itself during the last two decades, with differences in intensity, rhythm, and schedule depending on the cities considered: the loss of productive industrial activities in the urban centers. The response to this process, progressively ubiquitous in urban planning, has been the acceptance of the conversion of certain territories of the city which have suffered the emptying out of their economic functions into spaces of diverse tertiary use, substituted progressively by these other, new uses.

This loss of economic activity, related to the processes of relocation at the metropolitan scale explained at the beginning of this essay, establishes, in the end, a phenomenon of a clearly structural nature: the progressive conversion, in many ways and following many paths, of the urban centers to places of consumption and reproduction, or, if one would like to say it another way, the increasing loss of the productive content of urban centers that, since the birth of industrial urban economies, had been characterized precisely by that, by being the places of production.

Many examples of waterfronts, industrial areas, and historic centers of the western urban world show how cities of different scales, with diverse demographic and economic ranking, have undergone similar processes of territorial redefinition oriented towards models of tertiarization, sometimes selective, other times indiscriminate, of urban space.

The evident risks implicit in the reduction and simplification of urban functions, characteristic in many cases of the compact-city type, and

the consequent specialization that results from this process, have not always been the critical focus of urban policy. More likely to the contrary, this process has been the start of a progressive process of the "thematization" of the city, or, what is essentially the same, of the exportation of morphologies, spatialities, and temporalities particular to the receptacles of consumerism and leisure to the urban territory, such as shopping malls, festival markets, or theme parks. Somehow, "objectified geography" is already an attribute of the city itself.

5. The "multiplied city," the "unique city"

Rising in the center, there was a pyramid of televisions about 20 meters high, built with considerable care and with an advanced sense of geometry.... The totality of its structure, from the bottom to the top, was invaded by trees, moss, and rose-bushes, and clouds of berries were forming an enormous cascade.

Halloway watched the lines of televisions, Opened by the trees, many of the sets were showing their electrical interior. The green and yellow circuits, the condensers and modulators, were mixing with the brilliant berries of the rose-bushes, rival orders of capricious nature that returned to mix with each other after millions of years of separate evolution.

J. G. Ballard, "The Last City."

The post-industrial city, in its multiple manifestations, seems to explain itself each time more through paradoxes like this one. This essay began by comparing two distinct urban images: the compact city, brought to life in the first sequences of Manhattan, by Woody Allen, and urban sprawl, where the minimalism of Raymond Carver situates the everyday stories of his characters.

Two urban models that today, like the condensers and the rose-bushes of Ballard's "Last City," seem to be confounded throughout the specialized and segregated territories, repeated over each of the metropoli of the western urban world: compact cities that undergo the emptying of their traditional functions, models of "diffuse city" that, paradoxically, evolve towards formations of relative territorial compassion, intermediate territorial situations that question both traditional models, the compact and the disperse.

The post-industrial city is constructed thus, paradoxically, as a "multiplied city."

Diverse paradoxes, like the one shown, by the fact that, precisely when the city "loses its limits in relation to the surrounding territory" and shows itself as an artefact "without confines," reality begins to reveal itself as more and more fragmented, with a multiplicity of "confines" and administrative frontiers (Nel.lo, 1997). Or how that, precisely when the technologies of transportation, communication, and telecommunication theoretically permit economic activities to localize themselves independently of the city, to distribute themselves indifferently within the territory, it so happens that those cities which report better added value concentrate themselves intensely in the urban centers and with preference for those surroundings with the qualities of urban density. Or how that, precisely the same implantation of infrastructures that would allow the possibility for and strengthen the flows of territorial dispersal, ends up producing a "supercentrality" of the already central urban nuclei.

One last paradox refers to the fact that the "multiplied city" is, in reality, the "unique city". And it is because the different "multiplications" of urban elements that have been explained here, at the same time that they demonstrate a variety of possible urban morphologies, at the same time that they evidence a wide range of urban and territorial scenarios where that which characterizes urban life and the city appears, while all that configures a new cartography of the city and the territory, the structure that configures itself in space is, in a repetitive and banal way, always similar: the result of functional specialization, morphological segregation and the thematization of urban space.

The "multiplied city" exhibits thus its multiple qualities in thematized centers, in specialized peripheries, segregated interstices, within isolated boundaries. But this multiplied territory always shows the same urban nature that breaks the historicist models inspired by the conventional characteristics of "places": the "American city," the "European city," the "Mediterranean city." The territories of the "multiplied city," and the "territoriantes" that inhabit them, establish a new list of questions about the contemporary city, but, above all, show just how important the distance is between ways of conceiving metropolitan space and generic reality, multiplied and simultaneously unique, specific to today's cities.

En el caso concreto del paisaje de las áreas centrales urbanas, los dos últimos ejemplos, esta evolución no puede desligarse de una tendencia de orden estructural que también se ha ido desarrollando durante las dos últimas décadas, con diferencias de intensidad, ritmo y calendario según las ciudades que se consideren: la pérdida de actividades productivas industriales en los centros urbanos. La respuesta frente a este proceso, progresivamente generalizada por parte de la planificación urbana, ha sido la aceptación de la conversión en espacios para usos terciarios diversos de determinados territorios de la ciudad, que han experimentado así un vaciado de sus funciones económicas, sustituidas progresivamente por otras.

Esta pérdida de actividades económicas, relacionada con los procesos de relocalización a escala metropolitana explicados al principio, plantea, en el fondo, un hecho de tipo claramente estructural: la progresiva conversión, de muchas maneras y siguiendo diferentes caminos, de los centros urbanos en lugares de consumo y reproducción o, si se quiere decir de otra manera, la creciente pérdida del contenido productivo de los centros urbanos que, desde el nacimiento de las economías urbanas industriales, se habían caracterizado precisamente por eso, por ser los lugares de la producción.

Muchos ejemplos en áreas portuarias, industriales y centros históricos alrededor del mundo urbano occidental, muestran como ciudades de escala diferente, con posiciones en los rankings poblacionales y económicos también diversas, han experimentado similares procesos de redefinición territorial orientados hacia modelos de terciarización, unas veces selectiva y otras veces indiscriminada, del espacio urbano.

Los evidentes riesgos de reducción y simplificación de funciones urbanas características en muchos casos del tipo de ciudad compacta, y la consiguiente especialización que resulta de este proceso, no siempre han sido enfocados por la política urbana de forma crítica. Más bien al contrario, éste ha sido el comienzo de un progresivo proceso de tematización de la ciudad o, lo que es lo mismo, de exportación al territorio urbano de morfologías, espacialidades y temporalidades propias de los contenedores del consumo y del ocio, como los shopping malls, los festival markets o los parques temáticos. De alguna forma, la geografía objetualizada es ya un atributo de la propia ciudad.

La ciudad multiplicada, la ciudad única

"Levantándose en el centro, había una pirámide de televisores de unos veinte metros de altura, construida con considerable cuidado y con un avanzado sentido de la geometría.... La totalidad de su estructura, de la base al ápice, estaba invadida por los saúcos, musgo y rosales, y las nubes de bayas formaban una enorme cascada. Halloway miró las hileras de televisores,.... Abiertos por los saúcos, muchos de los aparatos mostraban su instalación eléctrica interior. Los circuitos verdes y amarillos, los condensadores y los moduladores, se mezclaban con las brillantes bayas de los rosales, órdenes rivales de caprichosa naturaleza que volvían a mezclarse después de millones de años de evolución separada."

J.B. Ballard, La ciudad última.⁷

La ciudad post-industrial, en sus múltiples manifestaciones, parece explicarse cada vez más por paradojas como ésta. Este artículo comenzaba comparando dos imágenes urbanas concretas: la ciudad compacta, plasmada en las primeras secuencias de Manhattan, de Woody Allen, y la urbanización dispersa, donde el minimalismo de Raymond Carver sitúa las historias cotidianas de sus personajes.

Dos modelos de urbanización que hoy, como los condensadores y los rosales de la ciudad última de Ballard, parecen confundirse a lo largo de territorios especializados y segregados, repetidos sobre cada una de las metrópolis del mundo urbano occidental: ciudades compactas que experimentan vaciados de sus funciones tradicionales, modelos de ciudad difusa que, paradójicamente, evolucionan hacia formaciones de relativa compacidad territorial, situaciones territoriales intermedias que cuestionan ambos modelos tradicionales, el compacto y el disperso.

La ciudad post-industrial se construye así, de forma paradójica, como una ciudad multiplicada.

Paradojas diversas como la mostrada por el hecho de que, precisamente cuando la ciudad pierde sus límites en relación al territorio circundante y se muestra como un artefacto sin confines, es cuando resulta una realidad cada vez más fragmentada, con una multiplicidad de confines y fronteras administrativas (Nel.lo, 1997). O como que, precisamente cuando las tecnologías del transporte, la comunicación y la telecomunicación permitirían

teóricamente a las actividades económicas localizarse independientemente de la ciudad, distribuirse de forma indiferente en el territorio, resulta que aquellas que reportan mayor valor añadido se concentran intensivamente en los centros urbanos y con preferencia por aquellos entornos con cualidades de densidad urbana. O como que, precisamente la misma implantación de infraestructuras que posibilita y potencia los flujos de desconcentración territorial, acabe produciendo una sobrecentralidad de los núcleos urbanos ya centrales.

Una última paradoja se refiere al hecho de que la ciudad multiplicada es, en realidad, la ciudad única⁸. Y lo es porque las diferentes multiplicaciones de elementos urbanos que aquí se han explicado, al mismo tiempo que muestran una variedad de morfologías urbanas posibles -a la vez que evidencian una amplia galería de escenarios urbanos y territoriales donde aparece aquello que caracteriza la ciudad y la vida urbana, mientras que todo ello configura una nueva cartografía de la ciudad y el territorio-, la estructura que se configura en el espacio es, de forma repetida y banal, siempre similar: el resultado de la especialización funcional, la segregación morfológica y la tematización del espacio urbano.

La ciudad multiplicada exhibe así sus múltiples cualidades en centros tematizados, en periferias especializadas, en intersticios segregados, en contenedores aislados. Pero este territorio multiplicado muestra siempre una misma naturaleza urbana que rompe los modelos historicistas inspirados en las características convencionales de los lugares: la ciudad americana, la ciudad europea, la ciudad mediterránea⁹...

Los territorios de la ciudad multiplicada y los territoriantes que los habitan plantean un nuevo menú de preguntas sobre la ciudad contemporánea pero, sobre todo, muestran cuán importante se ha hecho la distancia entre las formas de pensar el espacio metropolitano y la realidad genérica, multiplicada y a la vez única, propia de las ciudades actuales.

COMO REFERENCIA, EL LECTOR

PUEDE ACUDIR a los siguientes textos:

ARGULLOL, Rafael (1994), *Sabiduría de la ilusión*. Taurus. Madrid.

AUGÉ, Marc (1992), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Madrid.

CASTELLS, Manuel (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. *La sociedad red*. Alianza Editorial. Madrid.

CLARK, David (1996), *Urban World / Global city*. Routledge, London.

ECHEVARRÍA, Javier (1994), *Telópolis*. Anagrama, Barcelona.

ECHEVARRÍA, Javier (1996), "Telópolis, la ciudad sin territorio". En *La ciutat*. Visions, anàlisi i reptes. Universitat de Girona, Girona.

ESSER, Josef y HIRSCH, Joachim (1989), "The crisis of fordism and the dimensions of a postfordist regional and urban structure". En *International Journal of Urban and regional Research*. Vol. 13. Núm. 3. (417-437).

FONT, Antonio (1997), "Anatomía de una metrópoli discontinua: la Barcelona metropolitana". En *Papers de la Regió Metropolitana de Barcelona*, núm. 26 - *Les formes del creixement metropolità* - (9-19).

GARREAU, Joel (1991), *Edge city*. Doubleday, N.Y.

GRAHAM, Stephen (1994), "Networking cities: Telematics in Urban policy. A Critical View". En *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 5, núm. 3 (416-432).

HALL, Peter (1996, 3ª ed. 1984), *The World Cities*. Weidenfeld & Nicholson. London.

INDOVINA, Francesco (1990), "La città possibile".

En *INDOVINA, Francesco (ed.) La città fine millennio* (11-74). Franco Angeli, Milano.

INDOVINA, Francesco (1998), "Algunas consideraciones sobre la ciudad difusa". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 33 (21-32).

KEIL, Roger (1994), "Going up the country: internationalization and urbanization on Frankfurt's northern fringe". En *Environment and planning D: Society and Space*, v. 12, (137-166).

LEHRER, Ute Angelika (1994), "Images of the periphery". En *Environment and Planning D: Society and Space*. Vol. 12 (187-205).

MALDONADO, Tomás (1998), *Crítica de la razón informática*. Paidós. Multimedia 9.

MARCUSE, Peter (1993), "What's so new about divided cities?". En *International Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 17. Núm. 3 (355-365).

MARTINOTTI, Guido (1993), *Metropoli. La nuova morfologia sociale della città*. Il Mulino. Bologna.

MENDIZABAL, Enric (1993), "Espai de vida dels habitants de la Regió Metropolitana de Barcelona". En *SUBIRATS, Marina (dir.) Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona, 1990. Condicions de vida i hàbits de la població*. vol. 8. Barcelona, Institut d'estudis Metropolitans.

MITCHELL, Williams, J. (1995), *City of Bits. Space, place and the infobahn*. The Mit Press. London.

MONCLÚS, Francisco Javier (1997), "Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas". En *MONCLÚS, Francisco Javier (1997) La ciutat dispersa (5-15)*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

PARDO, José Luis (1995), "Las afueras de la ciudad". En *Las afueras. Siete visiones de la vida metropolitana (12-49)*. Documentos de arquitectura y actualidad. EXIT.LMI. Madrid.

RELPH, Edward (1987), *The modern urban landscape*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.

RIERA, Ignasi (1993), *Off Barcelona. Itinerari iniciàtic fora ciutat*. Barcanova. Barcelona.

SÁNCHEZ, Joan Eugeni (1991), "Transformaciones en el espacio productivo de Barcelona y su área metropolitana, 1975-1990". En *Papers*, núm. 6, (55-76). Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona.

SASSEN, Saskia (1991), *The global city*. Princeton Univ. Press. N.J.

SOJA, Edward (1997), "Six discourses on the post-metropolis". En *WESTWOOD, Sallie y WILLIAMS, John (eds, 1997), Imagining Cities. Scripts, Signs, Memory*. Routledge, London.

TRULLÉN, Joan (1990), "El plantejament territorial de la regió i des d'una perspectiva econòmica: Cap a un nou model de desenvolupament econòmic i social de l'àrea metropolitana de Barcelona". En *Papers*, núm.3, (31-44). Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona.

VALLÉS, Josep Maria y NELLO, Oriol (1989) "De ciutat a metrópoli. Notes per a una lectura del Pla Estratègic Barcelona 2000 des d'una perspectiva metropolitana". En *Barcelona economia*, núm. 18, (9-20).

VIRILIO, Paul (1986) "The over-exposed city". En *Zone fi*. (14-39).